

EL MOLINILLO

PERIODICO CRITICO-BURLESCO

MUELE DOS VECES POR SEMANA
Ó SEA OCHO AL MES.

LA SUSCRIPCION MENSUAL ES DE
UN PESO M.N. ADELANTADO.

REDACTOR EN JEFE, LÚCULO—COLABORADOR, MOLINILLO—RESPONSABLE, FRANCISCO X. DE ACHA

AVISO.

Este periódico se publica dos veces por semana por la imprenta "Liberal" sita en la calle del Rincón n. 25, en donde tiene establecida su oficina.

La suscripción mensual vale un peso y se abona adelantada. ... Números sueltos, 2 reales.

De fomento en fomento.

AQUI COMO AQUI, Y EN LA CAMPAÑA
COMO SIEMPRE.

Molinillo—Admírese su merced, amo de mi vida, pásmese, sorpréndase, maravíllese de lo que le voy á decir.

Lúculo—Qué traes de tan estrordinario, *Molinillo*, qué tantos aspa-vientos vienes haciendo?

Molinillo—¿Por cuánto cree su merced que ha vendido ayer el Fomento el terreno de su amigo don Manuel, esto es, la parte de campo que le tocó por la hijuela de su muger?

Lúculo—No lo sé; pero tres cuartas partes de una suerte de estancia, aunque sea á cinco leguas de Montevideo, habrá vendido por 12 mil pesos?

Molinillo—Váyale su merced echando, que se va á quedar el amo estupefacto cuando yo se lo diga.

Lúculo—Pues entonces, será por 20 mil.

Molinillo—Que disparete, señor; póngale su merced 50 mil mas, y sume la cuenta.

Lúculo—Quita allá, no puede ser, habrás entendido mal.

Molinillo—Pues yo le digo, señor amo, que puede ser, 70 mil pesos y de llapa en oro. Así mismo lo he oido conversar en la Bolsa.

Lúculo—Te digo que no puede ser... no lo creo aunque me lo digan.

Molinillo—Ni aunque su merced viere la escritura, el amo?

Lúculo—Ni así mismo, *Molinillo*.

Molinillo—Entonces tampoco hacen fé para mi amo las escrituras.

Lúculo—Que quieres que te diga?

Molinillo—Ya sé por dónde me viene su merced con esa... el cuento que nos hicieron el otro dia, no es cierto?

Lúculo—Qué cuento? no recuerdo.

Molinillo—Si señor, el cuento de las ventas falsas, para las cuales se hacian escrituras falsas, á precios fabulosos, con el fin de engatusar mejor á los incautos.

Lúculo—Es cierto, escrituras simuladas ó no protocolizadas, para mostrar y hacer tragar mejor el anzuelo.... Ya ves como puedo creer que se venda por 70 mil lo que no vale 10 mil.



Molinillo—Pero sin embargo, el amo, así es como se hacen esas ventas en la Bolsa. . . . Es verdad que esas ventas son como son, pura mentira y puro embrollo; pero el caso es, amo mio, que mintiendo y embrollando, se van haciendo fortunas muy regulares.

Lúculo—Ese modo de negociar, Molinillo, está en consonancia con el progreso del día.

Molinillo—Es decir que caminos de fomento en fomento, y que tambien en el comercio sucede aquello de *caras limpias y conciencias sucias*?

Lúculo—Pero tenemos en cada calle un Banco, una asociacion de progreso; tenemos Fomentos, tenemos crédito mobiliario, crédito hipotecario, sociedad de fabricacion, en una palabra, todo se vá volviendo asociaciones de crédito.

Molinillo—Y el crédito anda á caballo, ó como si dijéramos, señor amo, en el mayor descrédito.

Lúculo—Y todos van á quien engaña mejor á quien.

Molinillo—Cómo han cambiado los tiempos, señor amo!

Lúculo—Ya se ve. . . . antes, no hace muchos años, en el tiempo que hoy se llama del atraso, no se hablaba tanto de crédito, ni teniamos Bancos, ni asociaciones, ni Fomentos; pero no habia timbres, ni pagarés, ni resguardos; se vendia y se prestaba sin tanta precaucion. Ahora, con tanta asociacion de crédito, todo se vuelve una pura desconfianza: no se sabe á quien se vende ni á quien se presta.

Molinillo—Quiere decir, el amo,

que entonces, cuando no se hablaba de crédito, existia el verdadero crédito, y que ahora. . . .

Lúculo—Si, Molinillo, y sabes porqué? porque antes se pedia y se prestaba, se vendia y se compraba, bajo la base de la buena fé, de la moralidad y de la honrra de bien.

Molinillo—Para eso hoy, señor amo, que todo se vuelve una pura embrolla, y como en la embrolla todo cabe y es admitido, el mejor comerciante es el que mejor embrolla, ó el *mas vivo*, como se dice; y el que presta su dinero ó vende su mercancía, tiene que abrir los ojos bien y pensar veinte veces antes lo que hace. . . . No hay duda, señor. . . . se progresa y se fomenta que es un gusto. Pero lo que yo quisiera, mi amo, es que su merced me explicara el cómo se hacen esas ventas fabulosas.

Lúculo—Esas ventas con que se fomentan los Fomentos, Molinillo, se hacen como se hacen.

Molinillo—Es decir, que el que cae, cae, y el que se traga el anzuelo, se lo traga.

Lúculo—Y los que pescan, pescan. . . . ni mas ni menos, Molinillo.

Molinillo—Qué fomento y que progreso! arre diablos.

Lúculo—Si, progreso que si á algunos dá que reir, dará á muchos que llorar.—Tras esas grandes ganancias de vender por 70 lo que no vale 10, y de esos grandes negocios que pasan y sorprenden, se esconden, no lo dudes, algo de gravísimo que mas ó menos tarde se ha de mostrar en toda su realidad; una crisis que ha de ser peor que la de

los Bancos. Esas grandes especulaciones, esos precios fabulosos con escrituras simuladas, localizados en la Capital y suburbios son una mentira dorada, la mentira con que se está cubriendo, en primer lugar, el estado lamentable de la fuente de la riqueza pública del país, que es la campaña, donde al contrario de la capital, por la completa inseguridad y la falta de garantías, baja el valor de la propiedad territorial.

Molinillo—Donde todo está en baja. . . . es muy cierto el amo; donde no se puede vivir por el mal gobierno, por los abusos, las tropelías que se cometen; donde sus habitantes están desheredados de buena administración y de justicia, no es verdad, mi amo?

Lúculo—Si, Molinillo, esa mentira de relumbron que engaña á los incautos en la Capital, en el comercio, como en todo lo demas, es el oropel con que se nos quiere engañar cuando se nos dice que el estado general del país es *MAS PRÓSPERO* que nunca. Que país próspero, puede ser el que, como el nuestro, no produce ni siquiera una cuarta parte de lo que gasta en lujo?

Molinillo—Y fuera del lujo y lo superfluo, el amo, que es nuestro fuerte, está lo demas que necesitamos para vivir.

Lúculo—Que es como si dijéramos que es *todo* lo que se nos trae de afuera, todo lo que necesitamos para bastarnos.

Molinillo—El vestido, la buedicia y todo.

Lúculo—Y todo eso, ¿crees tu Molinillo, que se paga con tener lin-

dos edificios en Montevideo y con esos grandes negocios y fomentos?

Molinillo—Ya se ve que no, el amo, porque esos fomentos no fomentan mas que el bolsillo de unos cuantos.

Lúculo—Todo ese auge aparente y ese brillo en la capital, ó por otro nombre, ese fomento y ese progreso, no viene á ser sino en embre.

Molinillo—Y la campaña, el amo, es como si dijéramos, el reverso de la medalla.

Lúculo—La campaña, que es la fuente de produccion, no solo no produce lo que deberia, sino que parece que en manera alguna preocupa á nuestros Gobiernos, ni á nuestros hombres de Estado.

Molinillo—La campaña, siempre como la campaña, ó como si dijéramos el burro de carga.

Lúculo—Si, en la Capital todo se vuelve fomento y en la campaña miseria, atraso, inseguridad, depreciaciones, muertes.

Molinillo—Quiere decir, el amo, que somos un pueblo con dos caras.

Lúculo—Un pueblo de dos faces distintas y opuestas—en la Capital una vida y en la campaña otra.

Molinillo—En la Capital se vive y en la campaña se vejeta.

Lúculo—En la Capital se vive de ilusiones, de pura ostentacion, de gran lujo, de grandes negocios, pero se vive en seguridad.

Molinillo—Y en la campaña se vive con el Jesus en la boca y el revolver pronto, cuando no se anda á monte.

Lúculo—Aqui nos paseamos de noche en la plaza al son de la música.

Molinillo—Y en la campaña se vive a la leva leva, es decir, se vive huyendo siempre. Qué progreso para los criadores y para los comerciantes del campo!

Lúculo—Pero en cambio en la Capital tenemos Fomentos y Asociaciones y grandes negocios, donde lo que vale 10 se vende por 70.

Y siga el engaño, y siga la mentira cubriendo nuestras miserias!

Molinillo—Y sigan los creyentes de la boca abierta batiendo palmas a nuestro progreso, y siga la mentira y siga la embrolla, hasta que Dios se apiade de nuestro pobre país y lo libre de todas sus pollizas—Amen.

El doctor Michigan.

Lúculo—¿Qué día es mañana, Molinillo?

Molinillo—Mañana, señor amo, es lunes, 12 de Octubre del año del Señor 1868.

Lúculo—Es verdad, el gran día de nuestros vecinos, el día en que se recibe de la Presidencia Argentina el Dr. Michigan.

Molinillo—¿Quién es ese doctor Michigan o Perillan? Pues no es Sarmiento, mi amo, el maestro de escuela, el mason buccólico el nuevo Presidente?

Lúculo—Ya se ve que sí, pero Sarmiento es todo eso a la vez, y además es doctor en Michigan.

Molinillo—Y diga su merced, ese Michigan es algún derecho nuevo, alguna ciencia?

Lúculo—Hombre no seas torpe—Michigan es el lugar en que tomó el grado de Doctor el tal Sarmiento.

Molinillo—Es decir, el lugar donde estudió y lo graduaron.

Lúculo—Donde se graduó sin estudiar.

Molinillo—Esa si que es buena, el amo... con que entonces en Michigan se dan grados, así no mas sin estudiar?

Lúculo—Así parece Molinillo.

Molinillo—Sabe su merced que es linda!

Pues entonces, amo mío, Vamonos a Michigan.

Ya que allí tan fácilmente Grados de Doctor se dan.

Lúculo—¿Quién sabe si tendríamos la misma suerte.

Molinillo—Y ¿porqué no, señor amo, será acaso porque no somos locos?

Lúculo—O porque no cayéramos en gracia.

Molinillo—Me parece, amo, que los tales grados de Michigan son medio sospechosos, y porque así me parece, digo:

Los grados de Michigan Son de mogolla ó de ganga, Grados de engañapichanga Que hasta a los locos se dan.

Lúculo—Sabes Molinillo que estas hoy epigramático?

Molinillo—Eso es mi amo, porque me ha hecho eco el nuevo título del maestro de escuela—Doctor Michigan... Ello es verdad que si el tal Sarmiento no fuese loco, otros Michiganes se hacen tambien por estas tierras, que si uno fuese a ver los títulos y estudios que tienen, quien sabe como andaria la cosa.

Lúculo—Pero dejando a un lado el título, Molinillo—¿qué te parece ese grande acontecimiento que tendrá lugar mañana en la República Argentina? qué opinas de la eleccion del nuevo Presidente?

Molinillo—Opino, el amo, que la República Argentina sale de las llamas y se mete en las brasas. Opino que de una cabeza destornillada no ha de salir nada bueno... A no ser que... iba a decir, pero no...

Lúculo—Y qué, qué iba a decir?

Molinillo—Iba a decir que solo que se hiciera algun milagro.

Lúculo—Pero milagro, cómo?

Molinillo—Es decir, señor amo, que de la cabeza de Michigan saliera lo que no ha salido de la de D. Bartolo, ó de otro modo, que la República Argentina fuera mas afortunada con el maestro de escuela que con el Generalísimo de todos los Ejércitos, incluso el de Sua Magestade.

Lúculo—Allí veremos, pero mucho hay que temer.

Molinillo—Yo, bien veo, el amo, que la eleccion de un loco para la Presidencia, es un caso bastante arriesgado; pero ese hecho tiene, como toda cosa, su explicacion.

Lúculo—Que tiene explicacion la eleccion de un loco?..

Molinillo—Eso digo, si señor, y a lo menos yo me lo explico a mi manera.

Lúculo—Y cual es esa explicacion Molinillo?

Molinillo—Esa explicacion es la siguiente:—Que la República Argentina, cansada de presidentes cuerdos que la desgobiernan, ha di-

cho esta vez: elijamos un loco para ver si nos gobierna con juicio.

Lúculo—Vaya una explicacion, como tuya.

Molinillo—Pues entonces, el amo, explique su merced mejor la eleccion estrafalaria del tal doctor Michigan.

Lúculo—Y dime, Molinillo, considerado el hecho con relacion a nosotros, esto es, a nuestro país, ¿qué te parece el nuevo Presidente?

Molinillo—En cuanto a eso, mi amo, digo como al principio—salimos de las llamas y nos metemos en las brasas.

Lúculo—Pues qué, opinas que Sarmiento hará como Mitre?

Molinillo—Lo que digo, el amo, es que entre ruin ganado poco hay que escoger, y si su merced quiere que se lo diga mas claro, le improvisaré una copia.

Lúculo—Pues díla ya, Molinillo.

Molinillo—Que la diga? si señor:

Para nosotros iguales Todos fueron y serán, Ni Urquiza es mejor que Mitre, Ni este peor que Michigan.

Lúculo—Quiere decir que tu consideras que no ganamos en el cambio?

Molinillo—Sí señor, y digo mas:

De los tales vecinitos El mejor, es el peor, Pues en la embrolla y la intriga Van a cual lo hace mejor.

Lúculo—Mala idea tienes de los vecinos, hombre.

Molinillo—Sí señor, mala, muy mala, y por eso digo:—

Desde antaño, con nosotros,
Los mismos son y serán,
Y en lo bueno que nos dan,
Lo mismo es Rosas q' Urquiza
Y Mitre que Michigan.

Lúculo—Quiere decir, Molinillo,
que el grande acontecimiento de la
vecina República no te preocupa.

Molinillo—Eso mismo, que ni me
enfria ni me calienta.

Lúculo—Quiere decir que tu no
haces votos. . . .

Molinillo—Hago votos, si señor,
y muy formales.

Lúculo—Pero cuáles son ellos,
Molinillo?

Molinillo—Hélos aquí, señor, en-
cerrados en mi último cuarteto:

Allá ellos-que se avengan,
Eso es lo que pido á Dios,
Y que alejados de nos
Por siempre amen, se mantengan.

¡Sarandí!

Molinillo—Señor amo, mañana es el
aniversario de la batalla del Sarandí.

Lúculo—Es verdad, una de las
glorias puras de la Patria.

Molinillo—Si señor, de la Patria
vieja, de aquella Patria que tan poco
á esta se parece.

Lúculo—Es preciso decir algo,
Molinillo.

Molinillo—Pues á eso voy, si se-
ñor, y á su merced es á quien le to-
ca la cosa.

Lúculo—¿Creías acaso que me
había olvidado?

Molinillo—Nada de eso, el amo,
ya se bien que su merced. . . .

Lúculo—Esta vez te he ganado
de mano — hé aquí un canto á Sa-
randí ya pronto.

Molinillo—Pues venga señor, que
ya me voy á llevarlo á la imprenta;
pero no, primero quiero oírsele leer
á su merced.

Lúculo—Oye pues, Molinillo:—

SARANDÍ.

A la Patria en sus albores
Quiso un monarca Imperial,
Por fuero darle un dogal,
Por leyes fiera opresion.
Pero de Artigas el pueblo,
Libre, altivo y denodado,
Dejó en pedazos trozado
De la conquista el pendon.

TREINTA Y TRES libertadores
De venerada memoria
En su cruzada de gloria
Juran *vencer ó morir!*
Y alzando el noble pendon
De los libres y los bravos,
Del Imperio á los esclavos
Humillan en Sarandí.

La empresa Dios coronó,
Porque un pueblo que pelea
Por la sacrosanta idea
De la hermosa Libertad;
Defiende en su causa propia,
De todo el mundo el destino,
El pensamiento divino
De la santa humanidad.

De Sarandí la jornada
Nuevos triunfos auguró,
Y en Rincon é Ituzaingó
Se trozó el yugo Imperial.
De Artigas el pueblo entonces
Por su esfuerzo sin segundo,
El rango ocupó en el mundo
De libre Estado Oriental.

denuncia, impondremos al lector de
aquellas.

Hace como doce días poco mas ó
menos, cesó en sus funciones la Co-
mision de esta localidad, por razon
de haber hecho renuncia de su cargo
á consecuencia de las pocas conside-
raciones que con ella se tenían, y
eso que sus miembros aceptaron el
cargo sin ambicionar retribucion al-
guna y solo por hacer un servicio á
sus conciudadanos.

En vista de la renuncia de esta
tan activa é inteligente Comision, la
superior del Departamento confirió
todas las facultades que aquella tenia,
al Comisario Don Justo Castro,
que se ha mostrado infatigable en la
propagacion de las letrinas y en la
imposicion de multas, apesar del
estricto cumplimiento del vecinda-
rio con las disposiciones higiénicas
dadas por la Comision de Salubridad.

Pero si es cierto esto, tambien lo
es que el Sr. Castro deja campear
por sus respetos algunos centros de
inmundicia y muy particularmente
algunas letrinas monstruos existentes
en varios puntos de esta localidad
(Cordon.)

Una de las mas notables es, la
existente en la calle de la Iglesia,
entre Colonia y Mercedes :

Donde yacen agrupados
Leopardos y tiburones,
Tigres, panteras, leones
Y otros animales raros.

No es menos digna de denuncia,
la existente en la calle Piedad, que
verdaderamente es calle que pide
aseo y salubridad. Es tal el conjun-

¿Será posible que muera
Aquella noble simiente?
Quien lo diga, oh Patria! miente,
Solo ultrage te hace á tí.
Que si un déspota estrangero
Pretendiese aun dominarte,
Libre y heroica mostrarte
Sabrás como en SARANDÍ!

Desinfectante.

Damos á continuacion,
Sin ser parte interesada,
La adjunta solicitud
Que nos mandan del Cordon.
La Salubre Comision
Contra quien dá el reclamante,
Reciba el desinfectante
Que *Molinillo* publica,
Y si mal huele ó le pica
Tenga paciencia y aguante.

"SR. REDACTOR DE "EL MOLINILLO,
Sirvase dar cabida en su periódi-
co guindillas á esta solicitud,

Que si como canta olera
El demonio que la levera.

Nada mas ruidoso, (merced á los
golpes de bombo de que van prece-
didas,) que las medidas higiénicas
tomadas por la Comision de Salu-
bridad. Pero donde mas grande se
hace el celo que esta desplega, es en
la Nueva Ciudad, donde se hace
notable por sus arbitrariedades y
por su falta de olfato y de vista, de
lo que no debia dejar de ver ni oler,
si en algo quiere tener el cumpli-
miento de su deber.

Pero como sin estar al cabo de
las anterioridades no se podria
apreciar bien el valor de nuestra

to de inmundicias que allí se reúnen, que obliga á los transeúntes á apartar la vista con horror y la respiración con asco, ante la presencia de aquellas miserias humanas.

¿Porqué se muestra indiferente la Comisión de Salubridad y tolera estos depósitos comunes? La respuesta nos parece sencilla, y es que esos focos de infección y esas letrinas monstruos no tienen editor responsable, ó lo que es lo mismo no tienen quien abone 50 pesos de multa.

Mas, callemos, no hay razon
De que se queje la gente,
Porque todo lo consiente
La Salubre Comisión.

Y sepa esta en conclusion
Que vecinos y vecinas
Dicen que puras letrinas
Se ha vuelto la Comisión.

Somos de Vd., señor Redactor
muy atentos SS.

Varios vecinos amenazados
de asficia.

Mas gordo y mas duro.

Al anunciar en el número anterior el último suceso de armas en el Paraguay contra los aliados, decíamos que el negocio había sido *gordo y duro*, que esperando algunos dias mas, era probable que creciera en *gordura y en dureza*.

Han pasado tres dias y lo que dijo *Molinillo* se ha confirmado; el negocio, en realidad, sale ahora *mas gordo y mas duro*.

He aquí el telegrama recibido el viernes por la tarde:

"Las pérdidas de los Brasileiros en "el reconocimiento de Vilveta suben á "1000 hombres."

De 200 que eran antes, á 1000 que resultan ahora—*qué dureza y que gordura!*

El telegrama añade:

"Una fuerza de los Paraguayos está á retaguardia del Ejército aliado, que le hace mucho daño."

Que es como si dijéramos—*mas gordo y mas duro*, y siempre por la retaguardia. Arre diavo!

"El Progreso" haciendo cartuchos.

La aglomeración de materiales no nos permite publicar la respuesta al artículo de *El Progreso*, sobre el Colegio de los PP. Bayoneses.—Lo haremos en el siguiente número, mientras prepara sus cartuchos *El Progreso*, que—según lo ha dicho—necesita algun tiempo, para seguir el fuego... en retirada.

Pedimos disculpa al *Progreso* por este retraso, pues el jueves será con él un *jóven fanático*, con todo el vivo interés que le inspiran sus gritos de alarma, contra la casa n. 66 de la Plaza Independencia, donde tienen establecido su colegio los PP. Bayoneses.

PASATIEMPO

Solucion de las adivinanzas del número 2.

7—La letra m. 8—En que el primero viste y el segundo desnuda.

9—La planta de los pies. 10—La oscuridad.